

“El proceso de consejería bíblica no posee un guion rígido ni tampoco se improvisa a la ligera. Pero, ¿cómo es en la práctica? En este libro tan necesario, Lauren Whitman le da forma a un amor competente mientras traza un sabio camino entre estos dos extremos, explicando cuidadosamente las principales tareas asociadas con cada etapa de la consejería. Lleno de ejemplos prácticos que vivifican estas tareas principales, el libro de Lauren es un recurso ideal para la formación de consejeros laicos y para su uso en programas de posgrado de consejería bíblica”.

Michael R. Emlet, Decano de la Facultad y consejero, Christian Counseling & Educational Foundation (CCEF); autor de *Saints, Sufferers, and Sinners: Loving Others as God Loves Us*

“En cuanto terminé de leer el libro *El proceso de consejería bíblica*, lo añadí a nuestro programa de capacitación de consejería. Interpretar correctamente la experiencia de las personas ha sido a menudo una tarea mucho más difícil para los consejeros bíblicos que interpretar correctamente el texto de las Escrituras, y la obra de Lauren eleva nuestra capacidad de entender de manera precisa a las personas que Dios pone ante nosotros, siendo así de beneficio para ellas”.

Nate Brooks, profesor asistente de consejería cristiana, Seminario Teológico Reformado, Charlotte, NC.

“Lauren capta los principios para caminar reflexiva y sabiamente al lado de la persona que sufre. Usando ilustraciones y ejemplos prácticos ella demuestra cómo cada etapa se construye sobre la otra. Este libro constituye un recurso maravilloso para aquellos que buscan entender mejor el proceso de consejería”.

Julie Lowe, profesora y consejera, Christian Counseling & Educational Foundation (CCEF); autora de *Building Bridges y Child Proof*

“Escuchamos mejor, empatizamos con más precisión y ofrecemos una orientación más útil cuando tenemos un proceso en el que confiamos. Lauren proporciona tareas claras y evaluaciones manejables para la etapa inicial, intermedia y final del proceso de consejería. Si usted es un nuevo consejero que busca aprender o uno experimentado que repasa los fundamentos, *El proceso de consejería bíblica* le ayudará a estructurar su pensamiento mientras sirve como embajador de Dios a aquellos que vienen a usted en busca de consejo”.

Brad Hambrick, pastor de consejería en The Summit Church, Durham, NC; editor general de *Becoming a Church that Cares Well for the Abused*.

“Aunque he aconsejado durante miles de horas, a veces tengo dificultades cuando intento describirles a mis estudiantes las particularidades del proceso de consejería. El libro de Lauren Whitman satisface esta necesidad al describir las particularidades del proceso de consejería. Mientras leía, a menudo me encontraba diciendo: “Sí, así es como lo hacemos”. Estoy seguro de que este recurso beneficiará a muchos mientras nos esforzamos por pastorear fielmente las almas del pueblo de Dios”.

Jim Newheiser, Director del Programa de Consejería Cristiana, Seminario Teológico Reformado, Charlotte, NC

“Este delgado volumen es un recurso de peso. El bosquejo de Lauren Whitman del proceso de consejería bíblica es metódico, dando una estructura y una razón para seguirlo. Es bíblico, enraizando ese método en la verdad de las Escrituras. Es práctico, con ejemplos que nos ubican en la vida real. Los nuevos consejeros encontrarán un patrón que les ayudará a empezar, y los consejeros experimentados encontrarán muchas ideas nuevas. Este excelente recurso llena un vacío significativo en nuestras bibliotecas de consejería bíblica”.

Steve Midgley, Director Ejecutivo de Consejería Bíblica del Reino Unido; ministro principal de Christ Church, Cambridge

“Si bien la mayoría de los libros de consejería nos dan principios e historias, éste es único porque nos enseña las partes importantes del proceso de consejería, y lo hace de una manera práctica y centrada en el evangelio, lo cual no he visto a menudo. Si usted es consejero, su conocimiento de cómo ayudar a sus aconsejados crecerá considerablemente, su uso de las Escrituras se fortalecerá y su esperanza en Cristo se hará más firme. ¿Quién puede pedir más? Este libro me enseñó mucho, y al igual a usted le enseñará y lo edificará”.

Deepak Reju, Iglesia Bautista Capitol Hill, Washington, DC; autor de *On Guard*; coautor de *The Pastor and Counseling y, Build on Jesus*

“La lectura de *El proceso de consejería bíblica* le ayudará a formarse como un mejor consejero y le proveerá dirección hacia sesiones de consejería más eficaces. Con un enfoque en conocer a la persona en lugar de resolver un problema, este libro ofrece una dirección claramente bíblica junto con aplicaciones bien definidas y compasivas de prácticas profesionales. Constituye un excelente texto básico para la construcción formal del proceso de consejería de principio a fin”.

Eliza Huie, Directora de Consejería, McLean Bible Church, Vienna, VA; decana de consejería bíblica en el Metro Baltimore Seminary; coautora de *The Whole Life*

“La consejería bíblica es un trabajo lleno de matices, y a menudo me he preguntado si lo estoy haciendo bien. Afortunadamente, lo que Lauren ha escrito aquí es intuitivo y práctico. Responde a preguntas que yo ni siquiera sabía que tenía sobre el proceso, y luego ofrece ejemplos de conversaciones de consejería. Consejeros de todos los niveles de experiencia se beneficiarán de la lectura de este libro. Lo tendré cerca para consultas inmediatas y para preparar sesiones”.

Christine Chappell, Directora de Evangelismo y presentadora del *Hope + Help Podcast*, Institute for Biblical Counseling & Discipleship; autora de, *Help! I've Been Diagnosed with a Mental Disorder y Help! My Teen is Depressed*

El proceso de consejería bíblica

Una guía, paso a paso
para cada etapa

Lauren Whitman

EBI
EDITORIAL
BAUTISTA INDEPENDIENTE

El proceso de consejería bíblica fue publicado originalmente en inglés bajo el título **A Biblical Counseling Process**.

Author: Lauren Whitman
Publisher: New Growth Press
© 2021, Lauren Whitman

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usada con permiso. www.NuevaBiblia.com.

© 2024
EB-579
ISBN 978-1-953663-69-6

Editorial Bautista Independiente
3417 Kenilworth Blvd, Sebring, FL 33870
www.ebi-bmm.org
(863) 382-6350

Traducción: David Gomero
Impreso en Colombia

A Chad:

Ya no consigo saber dónde termino yo y dónde empiezas tú...

No habría podido escribir este libro sin ti.

Te amo.

ÍNDICE

Introducción: Propósito y alcance de este libro	1
Capítulo 1: ¿En qué consiste el <i>proceso</i> de consejería bíblica?.....	4
Parte 1: La Etapa inicial del proceso de consejería	11
Capítulo 2: Cómo desarrollar una relación entre el consejero y el aconsejado	12
Capítulo 3: La primera sesión.....	18
Capítulo 4: La segunda sesión	37
Capítulo 5: Estudio de caso en la etapa inicial: Nadia.....	42
Capítulo 6: Aspectos a tener en cuenta en la etapa inicial	52
Parte 2: La etapa intermedia del proceso de consejería	57
Capítulo 7: Una interpretación bíblica	58
Capítulo 8: Imaginando el camino fiel a seguir.....	72
Capítulo 9: Un ejemplo del uso de las Escrituras en la consejería.....	82
Capítulo 10: Estudio de caso en la etapa intermedia: Nadia.....	88
Capítulo 11: Aspectos a tener en cuenta en la etapa intermedia	95
Parte 3: La etapa final del proceso de consejería.....	101
Capítulo 12: Fomentar la motivación y la perseverancia	102
Capítulo 13: La última sesión.....	108
Capítulo 14: Estudio de caso en la etapa final: Nadia	113
Capítulo 15: Aspectos a tener en cuenta en la etapa final	119
Epílogo: Una promesa para usted, consejero	121
Otros recursos	123
Agradecimientos.....	127

Introducción

Propósito y alcance de este libro

Este es un libro pequeño con un propósito bien definido. El contenido se estructura en torno a tres grandes preguntas del tipo “qué” para el principio, la mitad y el final del proceso de consejería:

- ¿En qué se centra el proceso en cada etapa?
- ¿Qué debo tener en cuenta en cada etapa para maximizar la ayuda que ofrezco?
- ¿Qué aspecto puede tener cada etapa en un caso de consejería?

Estas preguntas se exploran en el contexto de un adulto que ha buscado voluntariamente consejería individual. Las preguntas son consideradas de una manera que resalta las prioridades bíblicas, y son específicamente para quienes buscan consejería y desean que sus consejeros trabajen desde una perspectiva cristiana.

El proceso que describo es lo que aspiramos a conseguir; y, por lo tanto, no tiene en cuenta que las cosas no siempre salen como esperamos en la consejería. A veces las personas terminan la consejería prematuramente; a veces abandonan, y uno sabe de ellos dos años después; a veces sienten que su consejero no es una buena opción; a veces usted los remite a otro lugar porque siente que usted no es la opción correcta. Cualquiera de estas situaciones puede ocurrir y son comunes

en el campo de la consejería. Pero este libro le ayudará a hacer lo que espera hacer con un aconsejado dispuesto que permanece comprometido con el proceso.

Para captar el proceso a grandes rasgos, he identificado dos tareas principales para cada fase del mismo. Verá que todos los capítulos de cada una de las tres partes del libro están concatenados para explicar, describir, apoyar e ilustrar estas tareas principales. Seguramente, hay docenas de tareas que intervienen en el trabajo de servir como consejero, pero elegí dos tareas principales para cada etapa con el fin de centrarme en proporcionar una visión general de todo el proceso. Sin embargo, he compilado una lista de recursos al final del libro que le indican algunos de los temas que no cubrí o a los que aludí sólo brevemente.

He escrito la guía del libro desde el punto de vista de mi servicio en la Christian Counseling & Educational Foundation (CCEF), que es un centro de consejería sin fines de lucro, de pago por servicio. Aunque espero que lo que comparto también sea útil para una sesión de consejería pastoral en una iglesia, o incluso para hablar con otro miembro de la iglesia mientras se toman juntos un café, el libro está destinado principalmente a ayudar a aquellos que trabajan como consejeros en un entorno formal. Por esta razón, el proceso que describiré tiene un final en sí, porque supone que las personas no permanecerán al lado suyo, sino que usted acompañará a otros durante una temporada para ofrecer ayuda a sus necesidades específicas.

¿Por qué leer un libro sobre el proceso de consejería bíblica? Para crecer en un amor que se ha capacitado. Al llamarnos consejeros bíblicos aspiramos a nada menos que a amar a los demás con corazón puro, buena conciencia y fe sincera (1 Ti. 1:5). Por lo tanto, es apropiado, beneficioso y adecuado bus-

Propósito y alcance de este libro

car recursos que nos ayuden a crecer en la sabiduría bíblica aplicada que legítimamente queremos ofrecer a quienes aconsejamos. Si la gente busca nuestra ayuda, debemos estar listos para responder y ofrecer el fruto de nuestras habilidades y capacitación. Este libro práctico pretende enriquecer su formación de manera tal que pueda aumentar su destreza, y pueda crecer en la forma en que muestra el amor de Dios a sus aconsejados.

Capítulo 1

¿En qué consiste el proceso de consejería bíblica?

Antes de comenzar a explorar las fases del proceso de consejería, debemos definir nuestros términos. Si usted ha seleccionado este libro, me imagino que ha de tener ya una definición práctica de la *consejería bíblica*. Esta es la mía: los consejeros bíblicos creen que la vida, muerte y resurrección de Jesucristo no sólo es el punto de inflexión en la historia de la humanidad, sino que también tiene una relevancia suprema para la vida de las personas hoy en día. Jesús está vivo, reinando ahora en el cielo, intercediendo por su pueblo, ofreciendo ayuda en tiempo real a través de su Espíritu; y los consejeros bíblicos habitualmente tenemos en cuenta quién es Jesús porque tenemos fe en que él habla directa e íntimamente a todos los aspectos de la experiencia humana. La Biblia habla de nuestras alegrías, penas, pecados, esperanzas, miedos y deseos; y nuestro esfuerzo consiste en manejar la Palabra de Dios con destreza y habilidad, de manera tal que estimule a las personas hacia una mayor confianza, obediencia y adoración a Dios, independientemente de lo que estén afrontando. Para hacer esto, tenemos en cuenta lo que dice la Palabra de Dios, y juntos discernimos qué es lo sabio a la luz de esa Palabra. Exploramos cómo podemos, como seguidores

de Cristo, llevar la vitalidad y el brío del consejo de Dios a nuestra vida cotidiana.¹

Dedicaremos un poco más de tiempo a desarrollar lo que es el *proceso* de consejería bíblica, porque “proceso” corre el riesgo de ser abstracto y, por lo tanto, puede ser menos útil. Para que nuestro proceso de consejería sea bíblico, propondré dos características definitorias.

El proceso de consejería bíblica es *personal*

La palabra *proceso* suena rígida e impasible. Pero el proceso es personal porque la consejería bíblica se esfuerza por conectar la persona de Cristo con la persona con la que nos reunimos. Al revelarse a nosotros, haciendo visible su invisibilidad (Col. 1:15), Dios ha sido personal con nosotros. Él quiere que le conozcamos tal como es; quiere que lo recibamos en nuestras vidas y que estemos en comunión con él. Por eso podemos estar seguros de que será personal con nuestros destinatarios. Dios se presenta a cada uno de nosotros de manera personal (está a la puerta y llama) una y otra vez, repetidamente, a diario, a lo largo de toda la vida. Él siempre ve nuestras necesidades, siempre conoce nuestros corazones, siempre vive para proveernos. Y su Palabra (una Palabra viva y activa) habla personalmente. ¿Cuál es la manera en que esa Palabra viva orientará y guiará a medida que él se acerca a nuestros aconsejados en sus luchas? Los consejeros bíblicos tendrán el privilegio de ver cómo el Señor hace esto de una manera cercana y personal.

Cuando Dios nos habla y nos ministra, nos invita a que nos demos a conocer a él, como él se ha dado a conocer a nosotros. Y es aquí donde encontramos un objetivo de nuestra

1 Para una descripción detallada y completa de la consejería bíblica, véase la declaración confesional de la Biblical Counseling Coalition en biblical-counselingcoalition.org/confessional-statement/

consejería. Cualquier tipo de consejería tiene como propósito ayudar a las personas a tener una mayor comprensión de sí mismas (un esfuerzo válido que analizaremos más adelante), pero la consejería bíblica también anima a las personas a tomar lo que han llegado a comprender sobre sí mismas y compartirlo con su Dios. Las conversaciones de consejería ayudan a las personas a conocer mejor sus corazones y a derramar su corazón ante Dios (Sal. 62:8). Queremos ayudar a las personas a conectar personalmente con Dios, no sólo a orar, sino a saber lo que es habitar al abrigo de Aquel en quien viven, se mueven y existen (Hch. 17:28).

Además, el proceso es personal porque ¡usted está allí! Dios le hizo a usted una persona única, y le ha llamado a ir con todo lo que usted es (su corazón, su personalidad, su historia, sus experiencias) a la sala de consejería para bendición y beneficio de sus aconsejados. ¿Quién es usted en la sala de consejería? Usted allí está desempeñando un papel, de eso no tenga dudas. El papel es el de consejero, y la persona con la que usted se reúne le ha buscado para que usted desempeñe ese rol; el cual tiene ciertos límites y barreras, y es bueno e importante mantenerlos.²

Independientemente de los límites profesionales específicos que usted implemente, es importante recordar que las personas son ayudadas por medio de relaciones genuinas, no por el rol. Así que los consejeros bíblicos son personales con la gente, y lo hacen de la manera apropiada al tipo de relación en la que nos encontremos. Esto significa que usted sea usted mismo. Por ejemplo, usted está siendo personal en la

² Por ejemplo, no comparto mi número de teléfono personal con los que acuden a mi consulta. Pueden ponerse en contacto conmigo a través de canales formales: en la dirección de correo electrónico de mi trabajo o llamando a recepción y dejando un mensaje a la recepcionista. Dependiendo del contexto en el que ofrezcamos consejería y de nuestras preferencias personales, estos límites y barreras variarán.

consejería cuando dice: “No te estoy entendiendo bien. ¿Puedes explicarme un poco más?”, porque realmente usted no le está entiendo y se alegra de decirlo si eso significa que va a obtener claridad en algún tema, que de otro modo habría pasado por alto. Está siendo personal cuando se le saltan las lágrimas porque realmente le conmueve lo que te está contando el aconsejado. Está siendo personal cuando muestra su enfado porque esta persona se ha visto perjudicada por una injusticia, y realmente es algo que le disgusta. Una vez más, a las personas las ayudan las personas, no el rol. Lo que somos (lo que pensamos, lo que sentimos, lo que nos molesta, lo que nos deleita) es lo que queremos llevar libremente a nuestra consejería. Darnos a conocer en la sala de consejería seguramente no es el centro de la consejería, pero tampoco es irrelevante.

El porqué hemos llegado a ser consejeros bíblicos también es relevante. No estamos en la sala de consejería sólo porque realmente nos gusta ayudar a la gente (¡aunque nos gusta!). Estamos allí en nombre de otra Persona. Porque Jesús nos ha conquistado, su misión y sus buenos propósitos en la vida de las personas se han convertido en nuestra misión. Por lo tanto, el proceso de consejería también es personal porque Dios ha sido personal con nosotros. Él ha obrado en nuestras vidas, y parte de esa obra nos ha conducido hasta esa sala de consejería.

¿Para qué estamos allí? Las metáforas nos pueden ayudar con esto. Ed Welch escribe: “Típicamente hay una metáfora dominante —una imagen— que da forma a la atención que le brindamos a otras personas. . . Las posibilidades incluyen pastor, hermano, hermana, padre, madre, amigo, sacerdote y decenas de otras”.³ Una metáfora que últimamente ha dado

3 Ed Welch, “Counselor as Host,” CCEF (blog), 4 de agosto, 2014, <https://www.ccef.org/counselor-host/>.

forma a mi cuidado de las personas es que soy un *embajador* de Jesús en la sala de consejería.

Un “embajador” puede no tener atractivo inicial porque suena formal. Pero mi concepción de ello coincide en gran medida con un proceso de consejería. Por definición, un embajador es un representante oficial, y tomo la palabra del apóstol Pablo (véase 2 Co. 5:20). En su carta a la iglesia de Corinto, afirma que los cristianos (aquellos cuyas vidas han sido cambiadas por Cristo y ahora llevan su nombre) deben representar al Dios que los salvó. Ahí está la conexión que me inspira: ¿Cómo represento a Cristo en la consulta? ¿Cómo hago que Dios y sus caminos sean atractivos para esta persona? Esto es personal porque representar a la persona de Cristo requiere que lo conozca por lo que es, que sepa lo que dice y cómo es. Si no lo conozco bien, no puedo representarlo en mis respuestas, palabras, consuelo, aliento y exhortación. Por eso, una de mis tareas como embajador es conocer íntimamente a la persona de Cristo para poder representarlo bien. La manera en que lo represento personalmente es siendo netamente “Lauren”; porque yo también soy una persona, pero es la Lauren que es adoradora de Cristo, quien está siendo transformada y recreada a la imagen de Cristo. De alguna manera, a medida que Jesús nos recrea a su imagen, estamos convirtiéndonos de manera más singular en nosotros mismos, y esto es lo que queremos ser auténticamente cuando aconsejamos.

Por lo tanto, a medida que usted lee las sugerencias y directrices de este libro, debe considerar activamente cómo las pondrá en práctica de manera específica. ¿Cómo éstas se entrecruzan con sus dones, habilidades, capacitación y enfoque únicos para la consejería bíblica?

El proceso de consejería bíblica es *adaptable*

Este punto se basa en el primero. Si nuestro proceso es personal, entonces debe tener en cuenta al aconsejado en cada momento. Eso requiere que adaptemos nuestro consejo a las verdaderas preocupaciones, temores, deseos y luchas de cada individuo. No invitamos a las personas a entrar en un programa preformulado cuando acuden a la consejería. Por el contrario, queremos responder a las necesidades reales que afrontan. Para ello, debemos conocer al individuo; y debemos rechazar nuestra propia tendencia a generalizar y hacer suposiciones sobre las personas. Al ser personales, hacemos preguntas. Hacemos un seguimiento. La consejería bíblica es un proceso exploratorio que se desarrolla con el tiempo. Debemos mantener la humildad porque no sabemos lo que vamos a descubrir, pero queremos saberlo. Y a medida que escuchamos a la gente, a medida que descubrimos lo que hay en sus corazones, somos espontáneos, prestos, dispuestos y listos para considerar y reconsiderar, para volver atrás, para aclarar malentendidos —*para adaptar*— todo basado en lo que escuchamos en tiempo real.

Muchos autores cristianos han señalado la adaptabilidad del ministerio de Jesús. Jesús era (en el sentido más positivo de la palabra) impredecible en sus respuestas que le daba a la gente. Aunque era impredecible desde nuestra perspectiva, por supuesto que poseía un conocimiento y una comprensión completos del corazón de la persona. Él conocía cuáles eran las verdaderas dificultades de cada persona y respondía en consecuencia. Nosotros no tenemos el mismo nivel de conocimiento del corazón de las personas, pero podemos intentarlo. Proverbio 20:5 es uno de los versículos favoritos de los consejeros. Nos dice: “Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre, y el hombre de entendimiento lo

sacará”. Queremos ser hombres y mujeres de entendimiento que podamos sacar con pericia lo que hay en los corazones de las personas a quienes aconsejamos. Se requiere adaptabilidad para manejar con cuidado las aguas profundas que sacamos del corazón de una persona. Respondemos a lo que realmente hay, no a lo que creemos que hay.

En resumen, el proceso de consejería bíblica es personal. Representamos al Dios personal cuando buscamos conocer y amar a las personas tal como son, y encontrarnos con ellas en el punto donde están. Y como resultado de ser personal, nuestro consejo se adapta a las personas como individuos únicos, a medida que contextualizamos la Palabra de Dios a las particularidades de sus vidas. Estos dos principios sustentan la orientación que aparece en este libro.

Permítame llamar su atención también sobre la propia palabra *orientación*. Esta palabra está en el título del libro, y encaja bien con lo que hemos tratado hasta ahora. La orientación no es prescriptiva. No es un conjunto de normas que deban seguirse estrictamente. Más bien, la orientación proporciona carriles por donde correr, pero, para ampliar la metáfora, como alguien que orienta, usted tiene que determinar a qué velocidad ir por esos carriles, cuándo hacer paradas, cuándo detenerse, cuándo cambiar de dirección y cuándo pedir refuerzos. Todas estas adaptaciones se basan en la persona con la que se reúne y en su discernimiento de lo que mejor responderá a las necesidades del momento.

Parte 1:

La etapa inicial del proceso de consejería

El objetivo principal de la etapa inicial del proceso de consejería es establecer una relación con el aconsejado; y para ayudarlo a lograr esto, hay dos tareas principales:

1. Llegar a conocer con precisión a la persona y sus preocupaciones, y
2. Ganarse la confianza de la persona mostrando un tipo de cuidado que encarna el amor de Cristo.

Capítulo 2

Cómo desarrollar una relación entre el consejero y el aconsejado

El capítulo 1 sentó las bases para un proceso de consejería bíblica que es personal, así como la idea de que la gente será más ayudada cuando nosotros, como consejeros, seamos personales con nuestros aconsejados. En este capítulo, reflexionaremos más profundamente sobre la relación de consejería en sí. ¿Por qué hacer esto? Está ampliamente establecido en la investigación y en los estudios de consejería que la relación entre un consejero y un aconsejado es influyente para producir cambios positivos en la vida del aconsejado, y que la empatía de un consejero hacia el aconsejado es un ingrediente especialmente importante dentro de esa relación influyente. Aún más que la evidencia en la literatura de consejería sobre la importancia de la relación de consejería, nuestra fe cristiana nos lleva intuitivamente a ideas similares. Por lo tanto, ahora pensemos bíblicamente sobre los temas de la relación de consejería y las expresiones de empatía del consejero, para que podamos ser animados y motivados en la manera en que construimos relaciones con aquellos a quienes aconsejamos.

Para comenzar, permítame primero reconocer que algunos lectores podrían desconfiar de la palabra *empatía*. Quiero dejar claro que la empatía no significa que estemos ciegamente de acuerdo con alguien y aceptemos su perspectiva como la verdadera. Más bien, la empatía simplemente pretende

comprender con exactitud la perspectiva y la experiencia de alguien. No quiero que rechacemos esta idea porque seamos escépticos con la palabra. La idea tiene una sólida base bíblica. Por lo tanto, ofreceré una definición práctica de empatía que desmitifica la palabra y capta la idea, y luego la respaldaré con apoyo bíblico.

La empatía es una manifestación del amor y dice: “Te veo y sé que estás luchando. Me comprometo a no alejarme de ti, igual que Cristo no se aleja de ti. Me esforzaré por comprenderte, por comprender tu experiencia y tu perspectiva, porque quiero conocerte”.

Al amar de esta manera, nos parecemos a Cristo; porque el Verbo que se hizo carne y habitó entre nosotros es lo que consigue captar el concepto de *empatía*. Al entrar en nuestro mundo y hacerse semejante a nosotros en nuestra humanidad, en nuestra fragilidad y vulnerabilidad, Jesús se puso en nuestro lugar (Jn. 1:14). No se alejó de nosotros cuando nos vio desamparados, sino que se sintió conmovido por nuestras experiencias llenas de pecado y dolor, y asumió la misión de salvarnos. Lo hizo porque comprendía muy bien a qué nos enfrentábamos. Él conocía nuestras circunstancias, nuestra impotencia y nuestro destino, y respondió ante eso: pagando un alto precio. Estuvo tan dispuesto a identificarse con nosotros que se hizo uno de los nuestros. Incluso ahora él se compadece de nuestras debilidades porque se hizo carne. Él sabe lo que es vivir en un mundo de gente caída y pecadora. Sabe lo que es ser tentado (He. 4:15). Practicó perfectamente cómo acudir al Padre en fe y obediencia, lo que ahora le convierte en un intercesor perfecto por nosotros (He. 7:25). Él sabe lo que necesitamos.

Como pueblo suyo que ahora está siendo transformado a la imagen de Jesús, también nosotros estamos llamados a en-

trar en las vidas de las personas de manera tal que replique su amor encarnado (Jn. 13:35). Nos adentramos humildemente en las historias de las personas, en su comprensión y sus experiencias culturales, en sus emociones y sus relatos, tratando de entender realmente cómo es la vida de esa persona. Hacemos preguntas. Evitamos las suposiciones. Dios nos conoce de verdad, y nosotros tratamos de hacer eso mismo con los demás. Si no llegamos a conocer a las personas de manera acertada, es decir, si no logramos empatizar realmente con sus experiencias, perderemos la oportunidad de estar a su lado de la forma más útil, porque no hablaremos con conocimiento de causa. Si no podemos o no queremos entrar en el mundo de la persona, nos “perderemos” lo que es más importante para ella y, por tanto, perderemos la oportunidad de tener el tipo de impacto que esperamos tener. Si no llegamos a comprender con exactitud tanto lo que está ocurriendo como la experiencia y la perspectiva de la persona sobre lo que está ocurriendo, ¿cómo podremos ayudarla a orientarse? La empatía ayuda a sentar las bases de una influencia eficaz.

Así que, para construir una relación en la que usted sea un buen mayordomo de su influencia, intente habitar el mundo de esta persona, lo cual es un acto de humildad que refleja y recuerda a Jesús entrando humildemente en nuestro mundo (Fil. 2:5-8). Debido a la manera en que Dios nos ha diseñado, nos atrae el hecho de que algunas personas se toman el tiempo para preocuparse por lo que estamos pasando y se esfuerzan por entendernos. Cada acto de empatía en la consejería fomenta la confianza de la persona en usted. Y la confianza va construyendo la relación; lo cual nos lleva al siguiente punto.

Al analizar la relación de consejería que estamos construyendo con los aconsejados, ¿qué apoyo bíblico puede captar

la razón por la cual esa relación es de suma importancia? He aquí una descripción de la naturaleza de la relación, seguida del apoyo bíblico.

Entrar en una relación de consejería con alguien es decir: “Estoy contigo en lo que estás pasando. Así como Dios está a favor tuyo y de tu progreso, yo también estoy para ti. Con la ayuda de Dios, encontraremos juntos el camino a seguir”.

Comprender que Dios nos hizo a su imagen nos ayuda con esta idea. Dios en tres personas está en relación consigo mismo. Y el Dios trinitario nos creó para estar en relación con él y en relación los unos con los otros. Los grandes mandamientos de Jesús (ama a tu Dios y ama a tu prójimo) son una consecuencia lógica de estas realidades. Las relaciones son preeminentes en la experiencia personal de nuestro Dios, preeminentes en su mente y en su corazón. Él quiere que haya unidad en sus relaciones y sean influyentes; y que las nuestras también.

Una vez más, nuestra capacidad para formar, construir y mantener una relación influyente con nuestros aconsejados dependerá de nuestra capacidad para empatizar e identificarnos con su situación. ¿Sentimos compasión por lo que están afrontando? ¿Demostramos curiosidad, deferencia y aprecio por los contextos únicos en los que viven? ¿Les amamos, respondemos y cuidamos de tal manera que nos hacemos eco del Dios que está a su favor? Esta es una oportunidad de ser esa imagen de Dios que está *a favor de* nuestros aconsejados. Es una manera de proporcionar el sentido y la experiencia de “Yo estoy contigo”, lo cual es un reflejo de Jesús, quien es Dios con nosotros; de Jesús, que es nuestra paz en medio de nuestras luchas; de Jesús, que es nuestro aliado; de Jesús, que es nuestro amigo. Estas son las formas en que Jesús se relaciona con nosotros; y los consejeros podemos imitarlo en

nuestra forma de relacionarnos con nuestros aconsejados.

De hecho, para formar buenas relaciones, debemos mirar a nuestro Dios, mirar cómo es él. Por eso es que *nuestra* relación personal con el Señor es tan importante, porque cuando lo conocemos bien, entonces lo representamos bien. A medida que vivimos con el Señor, que nos esforzamos por conocerlo más profundamente, que lo adoramos con amor y admiración crecientes, que maduramos en confiar en él de un modo cada vez más instintivo para nuestra nueva naturaleza, entonces aprendemos más íntimamente, de primera mano, cómo es él. Recibimos de él, somos consolados por él. Y ese consuelo se convierte en lo que podemos ofrecer a los demás (2 Co. 1:4-5). Lo que hemos recibido de él, eso es lo que damos.

Al depender de Jesús, él nos hace justos, y “el justo es guía para su prójimo” (Pr. 12:26). Este proverbio nos da otra manera de pensar en nuestro trabajo como consejeros bíblicos: nuestro objetivo es ser *guía* para los aconsejados, que son, de hecho, nuestros prójimos. Debido a nuestra relación con Dios, servimos humildemente como guías en las sendas y los caminos del Señor.

Conclusión

En resumen, el enfoque del comienzo del proceso de consejería debe ser construir relaciones fuertes y de confianza con nuestros aconsejados. Al encarnar los atributos de Jesús y producir el fruto del Espíritu Santo, contribuimos positivamente a establecer una dinámica relacional en la que nuestros aconsejados pueden ser ayudados. La empatía genera confianza, y la confianza construye la relación. Las personas solamente se dejarán guiar por un consejero si tienen la confianza de que éste se preocupa por ellas. Y la relación solidificada crea

un contexto en el cual la consejería puede ser un medio para que Dios haga crecer a su pueblo en piedad. La consejería bíblica puede ser un medio para que el aconsejado prospere; y prosperar verdaderamente es crecer en todos los sentidos en Cristo (Ef. 4:15).

El próximo capítulo provee una estructura flexible para que durante la primera sesión usted pueda comenzar a construir esa relación.